

HACIA LA NOCHE

*¡Oh noche!, yo tendría
Una palma futura, desplegada
Sobre el gran Desierto,
Si tú me das por una sola noche
Tu corazón de terciopelo negro.
Y yo, al compás de su morena sangre,
Canto con las ondas beatas el sacro silencio.*

*Mi canto será vivo,
Sólo por el deseo
De serenar la cotidiana angustia...*

*¡Oh noche!, yo te quiero
Sin el fulgor de luminosos astros,
Sin marinos clamores,
Y sin la voz que finge
En los cráneos sonoros el rumor de los vientos...*

*¡Oh dulce noche mía! ¡oh dulce noche!
Aunque el glorioso pájaro del alba
Rompa después mi lapidario ensueño,
Y un polvo de inquietud arda en mis ojos,
Y me seas de nuevo
Sólo una palma antigua, replegada
Sobre el gran Desierto.*

Por otra parte, era la suya de esas almas que sienten la voluptuosidad de sus punzadores afanes y hallan en esa tortura una virtud y una razón de vivir. Ella podría, acaso por eso, suscribir en cierto modo y desde cierto punto de vista, aquellos versos de Giordano Bruno, el filósofo, poeta y mártir:

*“Eli bench'il fin bramato non consegna
E'n tanto studio l'alma si diletta
Basta che sia si nobilmente accesa”.*



MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA

Retrato de 1914